

#YoVotoSí #YoVotoSí #YoVotoSí

# Los espirituanos a pie de urna

Convocados al referendo más de 367 860 electores. Todos los colegios abrirán sus puertas desde las siete de la mañana hasta las seis de la tarde



Más de 10 000 pioneros custodiarán las urnas en el territorio. /Foto: Vicente Brito

Carmen Rodríguez Pentón

Para una gran parte de los cubanos será la primera vez; para los 367 869 espirituanos que podrán ejercer el voto encarna un privilegio tener la oportunidad de participar en un acto sin muchos precedentes en el mundo. Otros, como el sexagenario constructor José Alfredo Campos, por segunda ocasión ratificarán a pie de urna la Constitución de la República de Cuba.

A él, cubano de pura cepa, solo le basta la fecha para ir a votar el domingo: 24 de febrero, aniversario de glorioso despertar, de continuar por el mismo camino insurrecto, de andar unidos en defensa del espíritu de aquel acariciado sueño de la libertad alcanzado hace seis décadas.

Coincidiendo con este histórico día, en 1976 entró en vigor la Constitución de la República de Cuba y exactamente 43 años después se busca atemperar a nuestros tiempos la actual Carta Magna.

Tienen derecho al voto los ciudadanos cubanos mayores de 16 años, residentes permanentes en el país por un período no menor de dos años antes del propio día del referendo y que estén inscritos en el Registro Electoral de su demarcación.

Según detalles ofrecidos por Ernesto Sosa Martínez, presidente de la Comisión Electoral Provincial, en Sancti Spiritus estarán habilitados 1 003 colegios electorales, tres de ellos con la categoría de especiales ubicados en los hospitales General Provincial Camilo Cienfuegos y Pediátrico José Martí, y en la nueva Terminal de Ómnibus Nacionales, sitios con alta concentración de personas, las que, si por determinadas razones no llegaron a tiempo a

sus hogares, pueden ejercer el voto en esos lugares habilitados al efecto.

Todo está dispuesto para que mañana abran sus puertas los locales habilitados en el territorio, precisó Martínez, y el referendo dará comienzo desde las siete de la mañana hasta las seis de la tarde, hora en que se da por terminado, aunque no hayan ejercido el derecho al voto todos los electores.

En los colegios donde concurren todos los ciudadanos antes de la hora del cierre, el presidente dará por concluido el sufragio.

Antes de comenzar la votación, los presidentes de las mesas electorales, ante los electores, deberán revisar las urnas y, después de comprobar que están en buen estado y vacías, proceder a sellarlas y seguidamente iniciar la votación.

Los ciudadanos deben verificar su ubicación electoral en las listas, para aclarar algún posible error en sus datos y si es necesaria determinada enmienda, pueden acudir a las oficinas del Carné de Identidad.

Cada votante deberá responder al planteamiento presentado en la boleta: ¿Ratifica usted la nueva Constitución de la República?, ante la que debe marcar una de las dos opciones presentadas (Sí o No); de existir tachaduras, marcas en los dos espacios de la boleta o frase de algún tipo, esta quedará anulada.

“No será un 24 de febrero más”, aseveró a pesar de su juventud Daniel Hernández, estudiante de Medicina, que asegura que los de su generación este domingo dirán un Sí porque quieren “estar comprometidos con las ideas martianas y fidelistas y porque esta nueva Constitución garantiza, protege y defiende a los cubanos de hoy y los del futuro”.



## Otra Constitución, un mismo destino

Cuando este 24 de febrero los cubanos acudamos a refrendar la nueva Carta Magna se estará votando por el futuro

Dayamis Sotolongo Rojas

Habrà una urna, se sabe; o, quizás, dos. Habrà un par de niños con el uniforme impecable y el saludo pioneril como resorte cada vez que aquellas boletas se cuelen por la ranura. Habrà una cortina larga resguardando el secreto de ese voto personalísimo.

Se ha hecho en otras oportunidades: en 1976, en 1992, en el 2002 y ahora, cada vez que la Constitución se ha ido revistiendo a la medida misma de la vida, cada vez que se ha ido amoldando a la cotidianidad. Nunca ha sido igual a este 24 de febrero. Antes de este domingo la Ley de leyes salió de los escritorios donde se repensó por años y se multiplicó en las casas, los centros de trabajo, las escuelas...

Cada cual comenzó a escribir entonces su propia Constitución —la de todos—, tanto que llegaron a formularse más de 780 000 propuestas en toda la isla y, de

ellas, más de 600 000 propusieron modificaciones a distintos artículos.

Y se enmendaron hasta las comas. Pudo uno aplaudir la inclusión en el texto constitucional del matrimonio igualitario y el otro opinar que se eliminara tamaña barbarie contra natura; pudo uno concordar con que el Presidente de la República gobernara solo dos mandatos y el otro pedir que se extendiera a tres y que se eligiera directamente; pudo uno asentir en que el trabajo sea obligatorio y el otro cuestionar cómo se garantizará su remuneración adecuadamente.

Pudimos todos disenter, criticar, enriquecer, cuestionar, cambiar. Y el derecho a hablar no fue exclusivo de quienes vivimos en Cuba; desde el exterior también sugirieron que si se debería garantizar mayor igualdad de derechos y deberes —sobre todo en cuanto al voto—, que si debería reconocerse el tiempo de trabajo en la isla o en otros países a fin de asegurar la Seguridad Social.

No fueron debates estériles

como algunos pretenden hacer parecer; de lo contrario, no se le hubiesen hecho más de 700 cambios ni se hubiesen modificado más de 130 de los 224 artículos.

Por eso se me antoja pensar que la Constitución, esta que se lee ahora y se refrenda mañana, se reescribió en el barrio, en las vegas de tabaco, en las fábricas, en las universidades. Se fue armando con los retazos de muchas voces, de las que apuestan por construir soberanamente esta nación.

Desde que echó a andar por las calles se supo que la Carta Magna no es una biblia ni tan siquiera un texto de vitrina; es, más bien, amparo: de los jóvenes que somos hoy y de los ancianos que seremos mañana; de los trabajadores de hoy y los jubilados del mañana; de los hijos que tenemos hoy y que crecerán mañana.

Lleva la caligrafía de quienes tienen fe en Dios y van el domingo a la iglesia, de las mujeres que se aman y crían juntas a hijos distintos, de los que trabajan todos los días



y estiran los bolsillos para llegar a fin de mes. Tiene letra imperfecta, moldeable, futurista.

Mas, se ha hecho a imagen y semejanza de lo que somos. Por eso el domingo, cuando las cruces empiecen a inundar los círculos de las boletas mientras al pie de las urnas los niños de uniformes

pulcrísimos saluden sin protocolos —y sin intuir siquiera que justo allí se respalda su propio porvenir—, se estará poniendo el punto final a la Constitución rehecha por tantas manos. Y en esos trazos se va reconfigurando más que la Patria, se va reescribiendo línea a línea nuestro destino.